

Nuevas aportaciones sobre las comparaciones estereotipadas en la enseñanza de ELE

María Isabel Rodríguez Ponce
Universidad de Extremadura

María Isabel Rodríguez Ponce es profesora del Área de Lingüística General de la Universidad de Extremadura. Sus líneas de investigación se centran en la Morfología derivativa, la Sintaxis, el Análisis del Discurso y la Didáctica del Español como lengua extranjera

Resumen: En este artículo se completa una revisión teórica sobre las estructuras comparativas estereotipadas y se lanzan algunas ideas y actividades concretas para el aprovechamiento didáctico de las mismas en la enseñanza del español como lengua extranjera.

1. INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior (Rodríguez Ponce, en prensa) hemos abordado teóricamente la forma y función de las comparaciones estereotipadas dentro de las estructuras comparativas en general, sobre todo desde el punto de vista de su aprovechamiento didáctico como procedimiento de intensificación dentro de la enseñanza de ELE. Lamentablemente, entonces no pudimos esbozar la parte más pragmática de esa investigación, que consistía en el análisis detallado de los núcleos y términos de comparación, respectivamente; y, asimismo, en la elaboración de propuestas didácticas concretas basadas en ese análisis. En estas páginas retomamos ese esfuerzo en un terreno de estudio cuya tradición investigadora no resulta nueva, como señala Luque (2005) refiriéndose a Sbarbi, Beinhauer, Iribarren y a otros autores (Taylor, Arora). En cualquier caso, se comprueba satisfactoriamente que este asunto ha recobrado recientemente gran interés en diversos foros de investigación lingüística (Leroy, 2004; Luque y Pamies, 2005).

Los resultados obtenidos se basan fundamentalmente en la observación de las estructuras comparativas con *más...que* y *como*¹ en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos (2004). Asimismo, con el fin de lograr un corpus mínimamente contrastado, se incluyen datos de otras fuentes muy variadas, tomando como referencia esencial el propio diccionario académico y el *Diccionario de uso del español* (María Moliner); recurriendo a manifestaciones lexicográficas de otras etapas sincrónicas (Correas); abriendo este corpus a repertorios recientes que ponen al día recopilaciones tradicionales sobre el mismo asunto (ver en bibliografía Millán, Luque, Martín Sánchez, y otros); y seleccionando algunas de entre la ingente cantidad de expresiones de este tipo que la cultura popular genera en la actualidad, sobre todo a través de los soportes mediáticos y cibernéticos.

En lo que se refiere al diccionario de Seco, Andrés y Ramos (2004), ya mencionábamos en nuestro trabajo anterior que esta obra es muy rica en sus fuentes y muy representativa de las comparaciones estereotipadas más frecuentes en español actual, dato interesantísimo en la elaboración de materiales didácticos para aprendices de ELE. Asimismo, se trata de un diccionario muy respetuoso con las comparaciones tradicionales, de las que recoge gran cantidad todavía en uso.

La propuesta analítica que planteamos en estos trabajos confirma algunos de los lugares comunes sobre el tratamiento teórico y didáctico de estas unidades, pero, del mismo modo, sirve para revisarlos y para introducir algunas novedades. En primer lugar, aunque se detecta fácilmente que en las comparaciones estereotipadas la caracterización negativa (*más feo que Picio*) domina con amplitud sobre la positiva, hay que destacar que las estructuras comparativas constituyen un

¹ Evidentemente, dentro de la tipología de las estructuras de comparación hay otras que sirven a este propósito (*tan...como*, *tan...que*, *menos...que*) y que no se incluyen en la presente investigación por diversos motivos. Consideramos que las estructuras seleccionadas son las más prototípicas en su función de comparación estereotipada. En *tan...como* y *menos...que* intervienen otros factores formales, semánticos y pragmáticos (algunos ya mencionados en el trabajo anterior) que las hacen merecedoras de un tratamiento individual y más detenido en futuras investigaciones. En cuanto a la posibilidad de que el núcleo comparativo no aparezca explícitamente (*Está como un tomate*) o de que la estructura no presente ningún *asidero* formal de tipo comparativo (*Luis es un zorro*), se trata de circunstancias que este trabajo tiene muy en cuenta desde la perspectiva didáctica.

excelente instrumento en nuestra lengua y cultura para la ponderación de las que tradicionalmente se han llamado *virtudes*, y este aspecto debe ser rentabilizado didácticamente para contrarrestar en la medida de lo posible la habitual caracterización negativa en la interpretación y función pragmática de las unidades fraseológicas.

Por otra parte, al estudiar los tipos de núcleos de comparación, se observa claramente que la clase predominante es el adjetivo, seguido por el verbo y por el sustantivo. Aunque desde el punto de vista de la repercusión cultural siempre se ha fijado mucho más la atención sobre los puntos de referencia o términos de comparación, el análisis de los núcleos de comparación aporta una información sociolingüística y cultural muy valiosa al ofrecernos un panorama de las cualidades que prototípicamente se ponderan en nuestra comunidad lingüística. Sobre estas cualidades, en lo referente a la caracterización negativa, nos sirven como orientación la clasificación sobre metáforas insultantes ofrecida por López y Morant en su *Gramática femenina* (1991) y retomada posteriormente por Sanmartín (2000), así como la ordenación establecida por Luque (2005).

Para empezar, se confirma que las críticas se dirigen más a las actitudes que al físico de las personas, aunque, como cualquier hablante de español sabe, tampoco escasean en este terreno. Sanmartín resume bastante estos campos, e indica que se articulan en torno a tres ejes: la escasa estatura, la fealdad y la gordura. Según esta autora, las actitudes y aspectos psíquicos que se intensifican más frecuentemente en español son la maldad, la falta de inteligencia o estupidez, la promiscuidad y la vaguedad. La lista de campos obtenida por López y Morant (1991:143) es mucho más amplia: fealdad, vejez, escasa estatura, delgadez, gordura, poca vista (en cuanto a rasgos físicos); suciedad, calidad mental, falta de respeto por lo ajeno, falta de discreción en el hablar, cinismo, desvergüenza, incorrección en el comportamiento sexual, hipocresía, pereza, torpeza (en cuanto a actitudes y rasgos psíquicos).

En lo que se refiere a las estructuras comparativas que hemos estudiado, esa lista puede hacerse mucho más amplia y específica, porque las subdivisiones recién planteadas no serían suficientes para englobarlas. Esa sensación se hace incluso más patente cuando se abordan los modernos e ingentes corpus de comparaciones estereotipadas que abundan en Internet. El trabajo teórico de análisis y clasificación debe tener su repercusión en la elaboración de actividades didácticas, ya que nos encontramos con un material magnífico para que los aprendices de

español se inicien y profundicen en la caracterización física, psíquica y actitudinal. Esto sucede porque la comparación estereotipada, valiéndose de estructuras muy sencillas, abarca aspectos y facetas muy diversas de la realidad y la cultura. Como señala Millán (en línea) citando a Sbarbi en su *Florilegio...*, “el mundo entero le saldrá al encuentro” a través de los esquemas comparativos. Además, hay que señalar que muchas de estas subdivisiones guardan un paralelismo en los respectivos apartados de la caracterización negativa y positiva, lo cual hace ver que nos hallamos en un terreno lingüístico en el que existe una sistematización, si no perfecta, bastante estable².

2. LA CARACTERIZACIÓN NEGATIVA A TRAVÉS DE COMPARACIONES ESTEREOTIPADAS

2.1. ASPECTOS MATERIALES Y FÍSICOS

En este ámbito las comparaciones reflejan la **fealdad** (*feo como/más que la tiña*); los **hábitos alimenticios** (*comer como un animal, como una lima*); la **delgadez** (*delgado como/más que un espárrago/ fideo/ hilo/ palillo/ palo/ silbido*); la **tiesura** (*tieso/seco como la mojama/ un ajo [porro], un garrote, un palo, un varal, una estaca, una vara, una vela*); las **actividades fisiológicas** (*dormir como un tronco/ como un ceporro/ como un lirón/ como una marmota*); las **dimensiones** (*estrecho como un túnel, largo como un día sin pan, más alto que una jirafa, más bajo que un tapón de alberca*); el **movimiento** (*andar/traer/llevar como un zarandillo*); la **temperatura** (*frío como un cadáver/ témpano/ carámbano/ sorbete*); la **meteorología** (*llover más que cuando enterraron a Zafra*); la **textura** (*áspero como la lija*); el **precio** (*más caro que el azafrán*); el **peso** (*pesado como el plomo, más pesado que una vaca en brazos*); la **lentitud** (*lento como una tortuga, más lento que el caballo del malo*); la **falta de movimiento** (*quieto como un palo*); la **vejez**, el **deterioro** (*seco/arrugado como una pasa, viejo como/más que la sarna; más viejo que andar [a pie]/ que [el] mear/que Matusalén/que Carracuca/que un*

² En lo que se refiere a los aspectos sistematizables en el estudio de las comparaciones estereotipadas, se señala (Luque, 2005) que falta en español un estudio que las integre, por una parte, en el ámbito de las estructuras comparativas en general; y, por otra, en el terreno de los fraseologismos. Ese estudio sí se ha abordado, en buena parte, para otras lenguas románicas, como en el excelente trabajo de J. Fonseca (1985) sobre las comparaciones emblemáticas en portugués.

palmar, como un eccehomo, como un estropajo, como un guiñapo, como unos zorros, como una criba, como una mierda); la **pequeñez** (*más pequeño que la punta de un alfiler*); la **gordura** (*gorda como una vaca/ como una foca*); la **pobreza** (*pobre como las ratas*); el **hambre** (*pasar más hambre que el perro de un ciego/ que un maestro de escuela*); la **mala actividad económica** (*más seco que la mojama, como puta por rastrojo, como putas en cuaresma*); la **fecundidad excesiva** (*parir como una coneja*); la **poca vista** (*más ciego que un topo*); la **dureza** (*duro como la lija/ como el pedernal/ una piedra/ como el acero*); el **mal sabor** (*amargo como la hiel*); el **color** (*negro como el carbón/ como un tizón/ como el hollín/ como la pez; rojo/colorado como un cangrejo/ como un tomate/ como un pimiento [morrón]/ como un ababol/ como una [las] amapola[s]/ como una langosta/ como un salmonete/ como un pavo; blanco como la cera/ como la cal de la pared; pálido como un cadáver/muerto; más amarillo que un limón/que la cera; verde como un guisante/ como un marciano; oscuro como un túnel/ como boca de lobo*).

2.2. ACTITUDES Y ASPECTOS PSÍQUICOS

En este terreno las comparaciones estereotipadas reflejan la **seriedad**, la **adustez** (*más serio que el rabo de un badil/ de una escoba/ que un entierro/ que un palo/ que un ciprés*); la **dureza** (*duro como el pedernal/ como una piedra/ como una roca/ como el acero*); la **rapidez**, la **intensidad** (*correr/extenderse como la pólvora/ como un reguero de pólvora/ como una mancha de aceite, crecer como una bola de nieve*); la **suciedad**, el **descuido**, el **desorden** (*lavarse como los gatos, tener más mierda que el palo de un gallinero, ir/andar como un Adán, como una cuadra, como una leonera*); la **falta de inteligencia**, la **simpleza**, la **ingenuidad**, la **estupidez** (*bruto/burro como/más que un arado, simple como el asa de un cubo, simple como/más que el mecanismo de un sonajero, más infeliz que un cubo, más inocente que el asa de un cubo, más tonto que Abundio/ que Pichote*); la **vergüenza** (*corrido como una mona, poner[se] rojo como un tomate*); la **timidez**, la **introversión** (*más corto que las mangas de un chaleco, callado como en misa/ como un muerto, ser como un cactus/ como un mochuelo*); la **confusión**, el **despiste** (*más mareado que un pato en un baile, más perdido que Carracuca, despistado como/más que un pulpo en un garaje, más liado que la pata de un romano*); la **cualidad de efímero** (*como una burbuja/pompa de jabón*); la **ingenuidad**, el **engaño** (*engañar como a un chino/ como a un niño*); la **falta de discreción en el hablar** (*enrollarse como una persiana/las persianas, hablar como un descosido/ una cotorra/ un loro/ un papagayo/ un sacamuelas*); el **cinismo**, la

desvergüenza, la **chulería** (*fresco como una lechuga, tener más cara que espalda, tener más cara que un elefante con paperas/flemones, ser más chulo que un ocho*); la **hipocresía**, la **falsedad** (*falso como Judas/ como un duro de madera, mentir más que la gaceta, tener más cuento que Calleja*); la **inadecuación a la norma** (*pegar/sentar como a [un] Cristo dos pistolas, raro como un canario a cuadros, raro como/más que un perro verde/azul*); los **vicios** (*fumar como un carretero/ como una chimenea, borracho como una cuba, beber como un cosaco/ como una esponja*); la **maldad** (*malo como/más que el [un] veneno/ el sebo/ la quina/ la sarna/ la tiña/ un dolor/ un pecado/ un veneno*); el **enfado** (*cabreado como una mona, ponerse como una fiera [corrupia], como un basilisco, como un energúmeno, como un miura*); el **mal funcionamiento** (*fallar como una escopeta de [la] feria*); el **fracaso** (*salir/dejar como el gallo de Morón [cacareando y sin plumas, o sin plumas y cacareando]*); el **exceso o abuso en el trabajo** (*trabajar como un animal/ un bestia/ un burro/ un mulo/ un cabrón/ un chino/ un esclavo/ un forzado/ un negro/ una bestia/ una burra/ una máquina/ un azacán, trabajar/hacer más horas que un reloj*); el **comportamiento sexual** (*más maricón que un palomo cojo, más puta que las gallinas*); la **pereza** (*más vago que la chaqueta de un guardia*); la **agresividad** (*lanzarse como un león/una leona, como un huracán, como un ciclón, como un lobo, como un tigre [enjaulado]/una tigresa de Bengala*); la **ferocidad**, la **crueledad** (*como una hiena*); el **parasitismo**, la **pesadez** (*pegarse como una lapa, pesado como el plomo, más pesado que las moscas, repetirse más que el [un] ajo/ que los pepinos, [ser] como un pulpo*); la **manipulación** (*como una marioneta*); la **tristeza**, la **aflicción** (*más triste que un entierro [de tercera], más triste que un ciprés, como una Dolorosa*); el **insulto** (*poner como chupa de dómine/ como hoja de perejil/ como los trapos/ como un pingo/ como un trapo*); la **excitación**, el **nerviosismo**, la **ansiedad** (*poner[se] como una moto, estar caliente/quemado como el palo de un churrero, nervioso como un flan, temblar como un flan*); el **aturdimiento**, la **impasibilidad** (*poner/tener la cabeza como un bombo/ como un sonajero/ como un pandero, repetir como un autómatas, como un mueble, como un poste, como un zombi, como un sonámbulo, como una esfinge, como una estatua*); la **torpeza** (*ser como un pato [mareado]*); la **mala actuación social**, la **grosería** (*quedar como el culo, quedar como un cochero*); el **fastidio** (*sentar como un rayo/ como un tiro/ como una patada en el estómago/ en la espinilla, en las narices, en los cojones*); el **miedo**, la **cobardía** (*temblar como un azogado/ como una vara verde/ como una hoja, tener más miedo que vergüenza, estar más muerto que vivo, tener más miedo/temer más que a un nublado/ que a una vara verde, como el avestruz*); la **terquedad**, la **insistencia** (*terco/tozudo como una mula, estar como Mateo con la*

guitarra); el **aburrimiento** (*más aburrido que una ostra, aburrirse como un hongo*); la **tacañería** (*más agarrado que un chotis*); la **astucia** (*astuto como un zorro, tener más conchas que un galápago*); el **desequilibrio mental**, la **locura** (*más colgado que un jamón/que una lámpara, más loco que una cabra, estar como una chiva/chivo/como una cafetera*); la **cursilería** (*más cursi que un repollo con lazo/s*); la **tosquedad** (*[ser] más de campo que las amapolas*); la **mala suerte** (*más desgraciado que el Pupas*); la **vanidad**, el **orgullo** (*más orgulloso/vanidoso que un pavo real, tener más orgullo que don Rodrigo en la horca*); la **soledad** (*más solo que la una*); el **desprecio** (*más visto que el tebeo*); la **muerte** (*morir como moscas/ como un perro, reventar como un triquitraque*).

3. LA CARACTERIZACIÓN POSITIVA A TRAVÉS DE COMPARACIONES ESTEREOTIPADAS

3.1. ASPECTOS MATERIALES Y FÍSICOS

Se observa que los aspectos materiales y físicos rescatados por las comparaciones estereotipadas también abundan: el **color** (*más blanco que la leche/ que la nieve/ que el armiño, más negro que el azabache, más rojo que la grana/que el rubí*); la **altura** (*más alto que un ciprés, como un pino, como un torreón*); la **grandeza** (*como la copa de un pino, como un castillo, como un piano, como un puño/puños, como un templo, como una casa, como una catedral*); la **textura** (*más blando que la manteca*); el **peso** (*ligero como una pluma*); el **movimiento** (*girar como una peonza*); la **brillantez** (*más brillante que un espejo, reluciente como la plata, relucir como un ascua*); la **limpieza** (*más limpio que los chorros del oro/ que la [una] patena/ que un espejo, limpio como la plata*); la **llaneza**, la **lisura** (*liso/llano como la palma de la mano*); la **eficacia**, la **eficiencia** (*cortar como un cuchillo, ser como una máquina*); la **belleza** (*más bonito que un San Luis, más galán que Mingo, más guapo que un querubín*); la **elegancia** (*como un figurín, como un novio, como un pincel*); la **postura** (*más derecho que un huso/ que una vela*); el **buen sabor** (*dulce como la miel/ como el almíbar/ como el azúcar*); los **hábitos alimenticios** (*ponerse como el Quico/ como un pepe/ como el chico del esquilador*); la **firmeza** (*firme como una roca*); la **fortaleza** (*fuerte como un roble/como un mulo/ como un toro*); el **buen funcionamiento** (*funcionar/ir como un reloj [suizo], ir como la/una seda*); la **rapidez** (*correr como un galgo/gamo, ligero como el viento, más rápido/veloz que un rayo, ágil como una ardilla, como una/las balas, como un bólido, como un ciclón, correr como/más que un cohete,*

correr como un conejo/ como un relámpago, como un suspiro, como una centella, como una exhalación, como una flecha, como una liebre); la **abundancia**, la **feracidad** (*crecer como la espuma/ como los champiñones/ como hongos*); la **buena salud física** (*sano como una manzana/ como un geranio*); el **buen aspecto** (*sentar como un guante*); la **elasticidad** (*como una goma*); la **buena actividad económica** (*vender como rosquillas/ como churros*); la **adecuación en actividades fisiológicas** (*dormir como un bebé/ como un santo/ como un bendito, ir como un reloj*); la **buena vida en el aspecto material** (*vivir como reyes/ un cura/ un obispo/ un canónigo/ un marajá/ un marqués/ un pachá/ un príncipe/ un rajá/ un patriarca/ un rey/ un señor/ un señorito/ un sultán/ una reina*).

3.2. ACTITUDES Y ASPECTOS PSÍQUICOS

En este campo la lista no es menos amplia: la **experiencia**, el **buen conocimiento de la realidad** (*conocer como la palma de la [su] mano*); la **inteligencia**, la **sabiduría**, la **viveza** (*más listo que el hambre/Cardona/Briján, saber más que Lepe/Lepijo y su hijo*); la **capacidad de disfrute y diversión** (*disfrutar/divertirse/pasarlo como un enano*); la **grandeza** (*como la copa de un pino, como un pino*); la **firmeza** (*ser firme como una roca/ como un yunque*); el **cuidado**, la **atención** (*guardar como oro en paño*); la **desenvoltura** (*ir como Pedro por su casa, moverse como pez en el agua*); la **bondad**, la **docilidad** (*ser más bueno que el pan, manso como un cordero/corderito, más suave que un guante, como un merengue, como una malva*); la **sinceridad**, la **honestidad** (*ser como un libro abierto*); la **laboriosidad** (*trabajar como una hormiga/hormiguita*); la **buena suerte** (*tener más vidas que los gatos*); la **valentía**, el **arrojo** (*luchar como un león, tener más valor que el Guerra, tener más cojones que el caballo de Espartero*); la **muerte** (*morir como un angelito/ un pajarito, quedarse como un pajarito*); las **preferencias**, los **gustos** (*gustar más que comer con los dedos, gustar más que a un tonto un lápiz/ que a un tonto una tiza*); el **acuerdo (con el interlocutor)** (*tener/llevar más razón que un santo*); la **alegría** (*más contento/alegre que unas pascuas/ que unas castañuelas/ que Dios, más contento/alegre que chico/niño con zapatos nuevos*); la **claridad**, la **transparencia** (*más claro que el agua/ que el caldo de un asilo/ que la luz del día*); la **buena actuación social** (*quedar como las propias rosas, quedar como un señor, quedar como la seda, estar como un clavo*); la **corrección en el comportamiento**, la **adecuación a la norma** (*derecho como una vela, como mandan los cánones*); la **discreción**, la **fidelidad** (*ser como una tumba*); la **resistencia** (*resistir/defenderse como gato panza arriba, tener más moral que el*

Alcoyano); la **conveniencia** (*venir como agua de mayo/ como caído [llovido] del cielo/ como anillo al dedo*).

Como puede observarse, hay una gran sutileza en la distinción de matices físicos y psicológicos que muchas veces resultan muy complejos para el aprendiz de español y que por este medio pueden llegar a ser mejor comprendidos, porque, cognitivamente hablando, no hay nada como una metáfora para hacer asequible y propio un conocimiento lejano y dificultoso. Tal y como se indicaba más arriba, es la ponderación de actitudes y aspectos psíquicos la más rica en número de unidades, aunque en la caracterización positiva algunas de las subdivisiones más abundantes se hallan en el terreno de lo material y físico. De la clasificación realizada entre las unidades del mencionado diccionario (Seco, Andrés y Ramos, 2004), podemos destacar las siguientes subdivisiones: dentro de la caracterización negativa, en el aspecto material, los apartados dedicados al color, a la vejez, y al deterioro en personas, animales y objetos; y en el aspecto psíquico y actitudinal, hay que reseñar la falta de inteligencia, el exceso/abuso en el trabajo, la agresividad, el parasitismo, la pesadez, el aturdimiento y la impasibilidad. En cuanto a la caracterización positiva, sobresalen la grandeza, el color, la brillantez, la rapidez y, sobre todo, la buena vida (aspectos materiales y físicos). En lo psíquico, se ponderan sobre todo la alegría y la bondad. Al contrastar esta clasificación con las de López y Morant, Sanmartín y Luque, se observan divisiones que permanecen de manera inalterable en todas ellas. En cualquier caso, hay que señalar especialmente la importancia del contexto en la interpretación de estas unidades y en su adscripción respectiva a la caracterización negativa o positiva, aspecto sobre el que se insistirá más adelante.

En este proceso, tampoco debe olvidarse que la utilización de estas estructuras abre una ventana a la ampliación comprensiva del léxico y a la optimización de herramientas didácticas como los diccionarios de todo tipo (alfabético, ideológico, de sinónimos, de antónimos, etc.). En la preparación de las actividades de ELE la capacidad de *como* para funcionar sin antecedentes no debe considerarse un obstáculo, sino una ventaja que ha de aprovecharse para procurar una mayor y mejor fijación del vocabulario en los alumnos. Además, éste puede convertirse en un medio excepcional para que perciban con claridad que la elipsis es una de las principales estrategias sintácticas del español coloquial y que es necesario familiarizarse con ella para entender y hacerse entender en español.

Uno de los conceptos pedagógicos en los que el empleo de estructuras comparativas estereotipadas puede aportar novedades es el nivel. Los estudiosos

coinciden en señalar que las unidades fraseológicas deben introducirse en un nivel medio o, preferiblemente, avanzado. Pero muchas comparaciones estereotipadas pueden seleccionarse para realizar ejercicios de vocabulario en un nivel inicial (A1-A2), puesto que los puntos de referencia son elementos cotidianos que no les supondrán muchos problemas de comprensión a los aprendices y que enriquecerán sus conocimientos léxicos. Además, de entre las estructuras sintácticas, las comparativas están entre las que más fácilmente pueden ser tratadas en un nivel inicial-medio por la claridad en sus mecanismos de formación, por su relación con los grados del adjetivo y porque en ellas no intervienen otras dificultades verbales, como el subjuntivo.

4. PUNTOS DE REFERENCIA O TÉRMINOS DE COMPARACIÓN

Tras haber fijado nuestra atención en los núcleos de comparación, se hace necesario reflexionar, aunque sea brevemente, sobre los puntos de referencia, los tradicionales términos de la comparación, porque, como ya hemos mencionado, sobre ellos se asienta la mayor parte de la función ponderativa y del contenido cultural de estas estructuras. Millán (en línea), al hablar de los tipos de término de comparación desde el punto de vista cultural, distingue primero A) comparaciones tradicionales y B) comparaciones de creación reciente. En A hay dos tipos de términos: 1) los compartidos entre varias lenguas, y 2) más locales. Dentro del primer tipo destacan animales, plantas y objetos de la Antigüedad clásica (el águila, la rosa, la flecha...); y seres vinculados a la religión o a la Biblia (el demonio, el ángel, Matusalén, la Magdalena...), hecho lógico en culturas de fuerte influjo judeocristiano. A través del breve cotejo realizado por Luque (2005: 428) entre el español, el alemán y el inglés se demuestra esta realidad (*más viejo que Matusalén/ so alt wie Methusalem/ as old as Methuselah*).

En el segundo tipo encontramos personajes o anécdotas legendarias cuyo origen ya no se recuerda (*Picio, Perico el de los Palotes, el perro del hortelano*); y elementos de la vida cotidiana (*más claro que el agua, más largo que un día sin pan*). En las comparaciones de creación reciente, los tipos de términos de comparación más frecuentes son elementos de anuncios televisivos, personajes de televisión, deportes, personajes de películas, cómics y dibujos animados, objetos de consumo (relacionados con la publicidad) y elementos de la vida cotidiana que, por supuesto, han variado con respecto a las comparaciones tradicionales (*más apretá que los tornillos de un submarino, más inútil que un teclado sin enter*).

Sanmartín (2000:277-294) estudia las metáforas animales como clase destacada en la calificación de personas en español, y observa la importancia de las estructuras comparativas en este campo, ya que gran parte de estas calificaciones suele tomar esta forma lingüística. En la mayoría de estas expresiones predominan las connotaciones y sentidos negativos, insultantes o disfemísticos, y los animales que más aparecen son el *cerdo* (*cochino, marrano*); el *burro* (*asno, zopenco*); el *animal*, en general (también *bicho, bestia*); y el *lagarto* (*gusano, sabandija*).

Como sucedía con los núcleos de comparación, nuestro análisis de los puntos de referencia de las comparaciones estereotipadas confirma estos datos pero también los amplía y especifica:

1. Elementos naturales:

- **Animales y elementos relacionados:** *mochuelo, animal, pajarito, lirón, marmota, cerdo, pollo, piojos, sardina, vaca, tortuga, caballo, foca, ratas, perro, coneja, conejo, elefante, topo, cangrejo, gato, mona, pato, pulpo, cotorra, loro, papagayo, canario, fiera, miura, gallo, gallina, bestia, burro, mulo, mula, cabrón, burra, palomo, león, leona, lobo, tigre, tigresa, hiena, lapa, moscas, avestruz, ostra, zorro, galápago, cabra, chiva, chivo, pavo real, armiño, toro, galgo, gamo, ardilla, liebre, pez, cordero, hormiga, cuadra, leonera, boca (de lobo), rabo (de lagartija).*

- **Plantas y vegetales:** *espárrago, ajo, tronco, ceporro, azafrán, pasa, palmar, higo, tomate, pimienta (morrón), ababol, amapola(s), ciprés, cactus, lechuga, pepino, hoja, hoja de perejil, hongo, champiñón, paraguaya, repollo, pino, copa de pino, roble, manzana, geranio, malva, rosas.*

- **Sustancias naturales:** *hiel, pez, cera, veneno, sebo, quina, mierda.*

- **Elementos metálicos y minerales:** *plomo, plata, oro, piedra, roca, pedernal, azabache, acero, carbón, tizón, hollín, cal, pólvora.*

- **Fenómenos meteorológicos y naturales:** *huracán, ciclón, rayo, nublado, nieve, viento, luz (del día), ascua (de luz/de oro), centella, relámpago, espuma, témpano, carámbano.*

2. Elementos humanos:

- **Partes del cuerpo:** *espalda, culo, puño, palma de la mano, pelo.*

- **Sensaciones y sentimientos:** *hambre, dolor, furia.*

- **Tipos de persona:** *tonto, pasmarote, cadáver, muerto, niño, bebé, señorito, novio.*

- **Enfermedades y enfermos:** *tiña, sarna, sonámbulo, azogado, enano, bobo, tonto.*

3. Técnica, ciencia y saber:

- **Objetos, utensilios y herramientas:** *lima, palo, palillo, garrote, varal, estaca, vara, vela, lija, papel de lija, losa, colador, harnero, criba, estropajo, guiñapo, gurrullo, zorros, aljofifa, alfiler, badil, escoba, arado, asa de cubo, mapa, persiana, hilo, duro (de madera), gaceta, libro, cuba, esponja, escopeta, máquina, reloj, pincel, huso, mástil, balas, flecha, goma, yunque, libro, lápiz, tiza, devanadera, mueble, poste, estatua, cafetera, tebeo, pluma, espejo, cuchillo, clavo, anillo, autómata, figurín.*

- **Edificios y construcciones:** *túnel, chimenea, castillo, torreón, templo, casa, catedral, tumba.*

- **Medios de transporte:** *moto, tren, bólido, cohete.*

- **Elementos musicales:** *carraca, acordeón, bombo, pandero, chotis, piano.*

- **Elementos de ocio, juguetes:** *sonajero, marioneta, pompa de jabón, tiovivo, peonza.*

- **Divisiones del tiempo:** *día (sin pan).*

4. Elementos de la vida doméstica:

- **Productos alimenticios:** *sorbete, aceite, flan, fideo, mojama, merengue, jamón, pan, caldo, manteca, mantequilla, rosquillas, churros, leche.*

- **Prendas de vestir:** *chaqueta, chupa (de dómine), trapo, pingo, guante, braga, mangas de chaleco.*

- **Acciones y efectos:** *pegar (le a un padre), andar, mear, comer (con los dedos), patada, tiro.*

5. Oficios, profesiones, cargos: *maestro de escuela, puta, puto, sacamuelas, carretero, esclavo, forzado, azacán, cochero, cosaco, rey, cura, canónigo, marajá, marqués, pachá, príncipe, rajá, patriarca, señor, sultán, reina.*

6. Otros pueblos y razas: *chino, negro.*

7. Elementos históricos o legendarios: *bruja, Carracuca, Abundio, Pichote, pata de un romano, Calleja, basilisco, don Tancredo, zombi, esfinge, Mateo (con la guitarra), el Pupas, don Rodrigo, Felipe II, Fernando VII, Mingo, el Quico, un pepe, el chico del esquilador, Cardona, Briján, Lepe (Lepijo y su hijo), Pedro, Perico, el Guerra, el caballo de Espartero, el Alcoyano.*

8. Elementos religiosos y rituales: *pecado, Dolorosa, Magdalena, Matusalén, eccehomo, nazareno, entierro, Adán, misa, doctrino, poseso, energúmeno, endemoniado, condenado, demonio, diablo, Judas, Cristo, Dios, patena, San Luis, querubín, angelito, santo, bendito, patriarca.*

En efecto, todas las subdivisiones de esta clasificación, naturalmente criticable y mejorable, podrían incluirse bajo el rótulo de “elementos de la vida cotidiana”, pues los términos de comparación de las estructuras comparativas estereotipadas son elementos habituales, concretos y tangibles (pocas veces abstractos), y muchas veces, realidades únicas. Esta característica podría servir muy bien en las clases de ELE para explicar cómo el artículo funciona de manera diferente con sustantivos contables y no contables, o con sustantivos que se refieren a realidades culturalmente únicas.

Otro fenómeno didácticamente aprovechable, por su repercusión pragmática, es lo que Beinhauer (1968:263) llama *pseudocomparación* (*Los ingleses son más originales que el pecado*) y Millán (en línea) analiza como recurso secundario de las comparaciones estereotipadas, tras su función primordial intensificadora. Se trata de la dilogía; así, en *más feo que pegarle a un padre*, *feo* puede ser utilizado en sentido físico y moral. Este fenómeno se detecta muy frecuentemente en estas estructuras, en las que se juega con los citados sentidos físico y moral, con la polisemia de las palabras, o bien con sus connotaciones o diferentes aplicaciones según los registros y contextos: *más pesado que el plomo, más fresco que una lechuga, más seco que la mojama, más suave que un guante, más quemado que el palo de un churrero, más colgado que un jamón, más corto que las mangas de un chaleco, más derecho que una vela, más duro que una piedra, tener más cara que un elefante con paperas, tener más cojones que el caballo de Espartero*. Hay que señalar que en los casos de dilogía, la estructura con *más...que* parece preferirse a la estructura con *como*. Sanmartín indica lo mismo (2000:279-280) en las metáforas animales para la calificación personal: la estructura comparativa parece

más necesaria cuando la expresión es polisémica y cabe otro sentido³ (*gallina* 'cobardía', 'promiscuidad'; *burro* 'torpeza', 'laboriosidad'); y también cuando la propiedad apenas se encuentra motivada (por ejemplo, la homosexualidad atribuida al palomo en *más maricón que un palomo cojo*).

Asimismo, otra peculiaridad pragmática que debe señalarse a propósito de las comparaciones estereotipadas es que, aunque las de caracterización negativa no varían en su orientación y aplicación, las de caracterización positiva pueden oscilar entre lo positivo y lo negativo dependiendo del contexto en el que se apliquen: *tener más vidas que un gato*, *saber más que Lepe*, *lanzarse como un león*. En cualquier caso, se percibe claramente que, como en las unidades fraseológicas en general, hay una tendencia clara hacia la calificación de aspectos negativos y peyorativos. Todas estas posibilidades de dilogía y de diferente interpretación pragmática pueden aprovecharse didácticamente mediante su introducción en contextos orales y escritos en los que el aprendiz pueda reflexionar sobre su sentido y uso.

5. PROPUESTAS DIDÁCTICAS

Aunque nuestra pretensión en estas páginas ha sido lanzar algunas ideas teóricas para el aprovechamiento de las comparativas estereotipadas no queremos dejar de esbozar antes de terminar algunas propuestas didácticas que puedan servir de orientación para futuros trabajos.

Ya hemos mencionado que el aprendizaje de las comparaciones estereotipadas estimula el empleo de diccionarios de todo tipo. Por ejemplo, Sanmartín (2000:288-292) propone una búsqueda de metáforas animales fosilizadas en distintos diccionarios (monolingües y bilingües) para alumnos de nivel superior. Con la información aportada por el profesor y por otras fuentes, los alumnos pueden reflexionar sobre los criterios con los que está confeccionado el diccionario, qué información falta, si en la variación genérica de un mismo término la adscripción de

³ Eso no significa que no se dé el mismo fenómeno en la estructura comparativa con *como*. Esta cuestión la trata M. García-Page (1996: 155-161) en cuanto a la comparativa estereotipada *como una mula*, que puede emplearse en tres sentidos: 'testarudez' (*terco como una mula*); 'exceso de trabajo' (*trabaja como una mula*) o 'soporte de gran peso' (*cargado como una mula*).

rasgos negativos se dirige mayoritariamente a uno de ellos, que suele ser el femenino. Sanmartín recoge ejemplos como *perra*, *zorra*. En el corpus que manejamos también aparecen estas variaciones *tradicionales* (*zorro/zorra*, *conejo/coneja*) e incluso hay comparaciones cuyo núcleo de comparación se da exclusivamente en femenino: *gorda como una vaca/como una foca*.

Otra actividad interesante en la que interviene el diccionario se basa en la dificultad que pueden representar para los aprendices algunos términos de comparación, y en la capacidad de *como* para funcionar sin antecedente explícito. Así, tras la presentación de diferentes estructuras comparativas estereotipadas en las que se elide el núcleo de la comparación, se les ofrecen definiciones de diccionario desordenadas que se corresponden con los términos de comparación. Los alumnos, ayudados por el contexto de las estructuras y por el profesor, deben hacer corresponder definiciones y términos; y, en una segunda fase, deducir el núcleo de la comparación, lo que se pondera:

- María se ha puesto (.....) como una *amapola* porque Luis le ha dicho que es muy guapa. Es una chica muy vergonzosa.
- Pedro está (.....) como una *cabra*: conduce su moto a 200 km. por hora y un día de éstos se va a matar.
- Anoche encontramos a Juan (.....) como una *cuba*. Se había tomado más de diez calimochos. ¡Madre mía!
- Miriam (.....) como una *lima*, pero no engorda nada. ¡Qué suerte!
- Juanma está más que un *alambre*, aunque come mucho y parece que tiene buena salud.

Este ejercicio debe adaptarse, por supuesto, al nivel de los alumnos y al grado de dificultad de los contenidos que quiera introducir el profesor. Cualquiera puede deducir lo útiles que pueden resultar estas estructuras en la diferenciación de *ser* y *estar*.

Hay otras soluciones formales (muchas de ellas pueden considerarse expresiones fraseológicas) en las que se da un proceso comparativo elativo subyacente: *palabras de miel* ('palabras dulces como la miel'), *voz de trueno* ('voz fuerte sonora... como un trueno'), *porte de reina* ('porte garboso, altivo... como el de una reina') (Fonseca, 1985); *memoria de elefante*, *tonto de capirote*, "tener dinero *para parar un tren*", "*corre que se las pela*" (Luque, 2005: 415). Este tipo de unidades también pueden aprovecharse para crear actividades de deducción de léxico.

A raíz de las actividades anteriormente expuestas, se puede plantear la búsqueda de expresiones sinónimas (*como un tomate, como una chiva, más que un fideo*) y antónimas, abriendo incluso el campo a otras unidades fraseológicas que no sean exclusivamente las comparativas estereotipadas. Esta posibilidad nos la ofrecen diccionarios como los de I. Penadés (2002), cuyos índices puede manejar el profesor para elaborar actividades de este tipo. El alumno, ayudado por un contexto adecuado, debe ser capaz de relacionar *beber como un cosaco/beber como cosacos* con *empinar el codo*; *comer como un pajarito* con *vivir del aire*; *tener más espolones que un gallo* con *peinar canas*; o *poner como hoja de perejil* con *poner a parir, poner tibio, poner como un pingo, poner verde, sacar la piel a tiras*.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en los términos de comparación no sólo aparecen sintagmas especializados en expresar prototipos (*Matusalén, un galgo, una tortuga*) sino que cualquier sintagma, en las condiciones pragmáticas adecuadas, puede prestarse a ello ("El camarero tiene más años que mi abuela") (Sáez del Álamo, 1999). Lo mejor de estas estructuras es que permiten dar rienda suelta a la creatividad del hablante. Se les puede proponer a los alumnos que realicen sus propias creaciones, pero indicándoles un contexto concreto, como, por ejemplo, la lectura de la actualidad periodística. Así se combinarían varias destrezas.

Muy relacionada con la anterior está otra actividad que depende de una de las propiedades teóricas de las comparativas estereotipadas. Según Sáez del Álamo (1999), en una comparativa no prototípica se puede construir un equivalente modificando las posiciones de los correlatos y cambiando el elemento de grado por el contrario: *En esa carrera Juan corrió más que Luis/ En esa carrera Luis corrió menos que Juan*. En las comparativas prototípicas no podemos hacer eso: *En esa carrera Juan corrió más que un galgo/ *En esa carrera un galgo corrió menos que Juan*. A esa imposibilidad puede unirse que no sean compatibles el predicado de la oración y el sintagma de la coda: *Juan comió más que una aspiradora/ *Una aspiradora comió más que Juan*. Se puede plantear un ejercicio que, a través del manejo de estas construcciones, sirva para ampliar parcelas del léxico, campos léxicos completos. Por ejemplo, proponer esta oración (*Juan comió más que una aspiradora*) y animarles a crear una serie de comparaciones prototípicas para *comer*; o bien, ofrecer una columna de nombres de electrodomésticos y otra de acciones o de cualidades, y desafiarles a que creen comparaciones prototípicas

buscando relaciones entre unos y otros (p. e., *Es más agresivo que una batidora eléctrica, o Está más nervioso que una lavadora centrifugando*).

Lo que Sáez del Álamo (1999) denomina “codas prototípicas” también puede servir para introducir a los aprendices en las peculiaridades diatópicas (y por ende, culturales) del español. Así, en lugar de *disfrutar más que un gato con un ovillo*, en otros lugares de España (como Extremadura) es mucho más corriente *disfrutar más que un gato en una matanza*, para cuya interpretación correcta necesitamos proporcionar al alumno datos imprescindibles del contexto sociocultural. De este modo, una actividad puede generar otra.

La clasificación teórica que hemos realizado sobre núcleos de comparación es un material espléndido para la preparación de actividades relacionadas con la descripción física, psíquica y actitudinal, y con el aprendizaje de ese tipo de léxico. Los ejercicios pueden plantearse partiendo de las estructuras comparativas para llegar a las virtudes o defectos que ponderan; y viceversa. Por supuesto, puede jugarse con la elisión del núcleo de comparación para fomentar la deducción del elemento léxico por parte del alumno, estrategia que le ayudará a fijarlo mejor en la memoria:

A) Relaciona estas columnas. Usa el diccionario si lo necesitas:

Suciedad	<i>más tonto que Abundio</i>
Descuido	<i>ponerse rojo como un tomate</i>
Desorden	<i>más bruto que un arado</i>
Timidez	<i>más simple que el mecanismo de un sonajero</i>
Confusión	<i>tener más mierda que el palo de un gallinero</i>
Cinismo	<i>más corto que las mangas de un chaleco</i>
Desvergüenza	<i>más mareado que un pato en un baile</i>
Simpleza	<i>más fresco que una lechuga</i>
Ingenuidad	<i>tener más cara que un elefante con paperas</i>
Estupidez	<i>más infeliz que un cubo</i>
Torpeza	<i>más perdido que Carracuca</i>

B) Imagina una situación distinta en la que usar cada una de las siguientes comparaciones. Escribe al lado el sustantivo que corresponde a la cualidad que ponderan. Si a ese sustantivo le corresponde un verbo, escríbelo también. Separa tus resultados en positivos (virtudes) y negativos (defectos):

trabajar como una hormiguita, lavarse como los gatos, ser como el mecanismo de un sonajero, ser más bueno que el pan, ser como un cactus, tener más cojones que el caballo de Espartero, estar más liado que la pata de un romano, correr como un galgo, hablar como un loro, fuerte como un roble, tener más cara que espalda, ser como una máquina, más bonito que un San Luis, firme como una roca, crecer como la espuma, sano como una manzana, ser como un libro abierto, tener más vidas que los gatos.

Este tipo de ejercicio ayudará a distinguir fronteras a veces muy sutiles en cuanto a sentimientos y actitudes (la simpleza y la falta de inteligencia, la timidez y la vergüenza, el cinismo y la desvergüenza) y también generará el debate sobre lo que se considera virtud y defecto en nuestra cultura, pues, dependiendo del contexto imaginado, los alumnos pueden adscribir cada comparación a campos diferentes.

Los términos de comparación (considerados en conjunto con los núcleos, por supuesto) también pueden convertirse en un material muy apropiado para el diseño de actividades didácticas de ELE, sobre todo por el entronque directo que suponen con lo cultural. De hecho, a tenor de lo indicado en el enfoque del Marco Común Europeo para la enseñanza de las lenguas (2001), estas estructuras son idóneas para la práctica de la mediación intercultural en la clase de idiomas, pues la prototipicidad relacional o la situación prototípica que relaciona las realidades, cualidades y acciones comparadas es necesariamente distinta en cada lengua⁴

⁴ Así lo señala Luque (2005). Pamies (2005) hace, asimismo, unas interesantes apreciaciones en cuanto a este aspecto. Por ejemplo, estas construcciones comparativas presentan la misma función en distintas lenguas (la ponderación o magnificación), pero, dentro de la fuerte fundamentación retórica que ostenta este proceso, cada lengua elige una figura para darle forma: la hipérbole en español (*más pesado que una vaca en brazos*) y la ironía en francés (*léger comme un éléphant*). Por ello pueden resultar chocantes, en principio, las equivalencias españolas de algunas expresiones comparativas francesas (*estar bronceado como una aspirina*, Sevilla y Cantera, 2004). Del mismo modo, cuanto más motivado es

(Luque, 2005). Por ejemplo, la cualidad 'buena vista' puede encontrarse asociada igualmente al águila, al halcón o al lince, según la cultura. En este mismo sentido, como ya se habrá comprobado y como se seguirá mostrando a lo largo de estas páginas, las comparaciones estereotipadas vehiculan "el sistema axiológico subyacente a una determinada sociedad" (Luque, 2005), sistema que incluye estereotipos ideológicos muy variados (racistas, sexistas); prejuicios étnicos, religiosos; reflejos de mentalidades y creencias, tendencias al disfemismo y a la escatología, humor negro, etc.

Este tipo de actividades puede plantearseles a los alumnos como una especie de investigación en equipo, para cuya realización se les proporcionará documentación (a partir de libros como el de Iribarren, Sbarbi, o de páginas web). Una parte de la investigación puede consistir en entrevistas o encuestas con hablantes nativos, para que puedan reforzar así su competencia oral:

A) Fijaos en la segunda parte de estas comparaciones. Para comprenderlas del todo, vais a tener que averiguar todo lo posible sobre los términos que aparecen en la segunda parte de cada una de ellas: *más feo que la tiña, tieso como la mojama, más viejo que Matusalén, ir como un eccehomo, estar como las putas en cuaresma, ir como un Adán, ser más tonto que Abundio, ser más tacaño que un judío, ser celoso como un moro, tener más cuento que Calleja, tener más moral que el Alcoyano, salir como el gallo de Morón, ser más chulo que un ocho, ser más agarrado que un chotis, ponerse como el Quico, vivir como los gitanos, saber más que Lepe, tener más cojones que el caballo de Espartero, llorar más que la Magdalena.*

Puede pedirse a los alumnos que elaboren textos en los que se aporten todos los detalles obtenidos en la investigación, y luego complementar los datos entre los diferentes equipos, estableciendo un debate. En algunos casos, la práctica puede dirigirse un poco más y se puede orientar la aclaración del término utilizando la literatura. Se puede profundizar sobre *poner como chupa de dómine* a través del

el símil, más posibilidades de coincidencia hay entre diferentes lenguas, y viceversa: cuanto más arbitrario es, más divergencias (*con comme un pneu/*tonto como un neumático*). En cualquier caso, incluso la total transparencia del símil no asegura la coincidencia (*suer comme un boeuf/sudar más que un pollo*), ya que, como se ha comprobado a lo largo de estos trabajos, en la fijación del término de comparación intervienen factores pragmáticos muy diversos.

pasaje correspondiente de *El Buscón* de Quevedo (la descripción del Dómine Cabra), por ejemplo, con las adaptaciones necesarias.

Otra característica hasta ahora no mencionada sobre las comparaciones estereotipadas es que muchas de ellas poseen un añadido explicativo que también suele estar fijado por la tradición y que encarece el valor superlativo de las mismas (González Calvo, 1985:143). Aparecen normalmente en las comparaciones estereotipadas que vehiculan insultos, y didácticamente pueden resultar útiles, pues la explicación puede ayudar en el caso de que el aprendiz no comprenda de inmediato el sentido de la comparación, bien por la proverbialidad del término de la misma, bien por otras cuestiones léxicas. En algunas de ellas hay que valorar desde el punto de vista didáctico aspectos estilísticos y mnemotécnicos tradicionales, como la rima:

- Ser más tonto que el maestro Siruela, que no sabía leer y puso escuela.
- Ser más tonto que Pichote, que vendió el coche para comprar gasolina.
- Ser más tonto que Abundio, que en una carrera en la que corría solo llegó el segundo.
- Ser más sucia que la Petrita, que compró la casa redonda para no tener que barrer las esquinas.
- Ser más tonto que los cojones, que llevan toda la vida juntos y no se saludan.
- Ser más tonto que los pelos del culo, que les cae la mierda y no se retiran.
- Ser como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer al amo.

El mismo tratamiento puede otorgarse a las comparativas estereotipadas con término de la comparación reforzado (Luque, 2005: 416):

- Más lento que una tortuga con reuma.
- Más falso que un Judas de plástico.

Tras presentar y explicar estos ejemplos, puede pedirse a los alumnos que inventen explicaciones o refuerzos para otras comparaciones estereotipadas que ya conozcan bien: *tener más moral que el Alcoyano, ser más viejo que Carracuca, ser más malo que el veneno, ser como el avestruz...* Además, este ejercicio sirve para practicar conjuntamente las oraciones de relativo y comprobar que, casi mayoritariamente, no indican una causa real, sino que se limitan a dar una explicación.

Por último, nos gustaría lanzar algunos apuntes sobre la manipulación creativa de este tipo de comparaciones, aunque este trabajo no ofrezca ya más espacio para

revisar los fundamentos teóricos de la misma. Como señalaba Vigara (1992), los estereotipos son precisamente las expresiones lingüísticas más sujetas a modificación y manipulación. La efectividad y comodidad de su uso acaba comportando un desgaste expresivo que los hablantes remedian explotando su vertiente creativa. Por ello, las comparaciones estereotipadas presentan multitud de alteraciones que dependen del contexto lingüístico y extralingüístico; y por el mismo motivo hay tantas recreaciones e innovaciones en este ámbito.

No queremos dejar de plantear alguna actividad didáctica al respecto. Como indicaba Millán (en línea), en las comparaciones estereotipadas de creación reciente los términos de comparación están mayoritariamente determinados por la televisión y los medios de comunicación en general. Puede ser muy arduo lograr que el aprendiz de español comprenda estas referencias tan complejas, sobre todo si se piensa que estas comparaciones se han puesto de moda en el español coloquial como un juego de ironía, humor y dobles sentidos. Tanto es así que incluso algunos escritores han adoptado esta estrategia como una de sus principales armas en la imitación escrita del registro coloquial (véase sobre A. Pérez-Reverte, en Rodríguez Ponce, 2004). Pero a estas dificultades reales hay que oponer lo creativo y participativo de la actividad; la buena acogida de los alumnos ante los contenidos ingeniosos o humorísticos; y, que, afortunada o lamentablemente, la televisión es una de las *apisonadoras* de la globalización, lo cual facilitará al profesor la aclaración de referencias oscuras. Evidentemente, hay que cuidar la selección de las comparaciones, y tener muy en cuenta su carácter efímero, de creaciones *ad hoc*⁵. Hay referencias más o menos compartidas internacionalmente por su difusión televisiva, publicitaria o cinematográfica: *ser más inútil que un teclado sin enter*, *tener un físico más defectuoso que el afeitado de Chebwacca*, *estar más macizo que los asientos del Troncomóvil*, *ser más breve que el vocabulario del*

⁵ Aunque las creaciones puedan ser tachadas de efímeras y conyunturales (Luque, 2005), no se puede decir lo mismo, a nuestro juicio, del procedimiento en sí. La comparación estereotipada como medio de ponderación hiperbólica, tanto coloquial como formal y literaria, es un mecanismo con gran raigambre en la lengua, y, por ende, en la cultura hispánica (véase Correas, 1627; Velando, 2001). Esto prueba nuestra tendencia a una expresividad hiperbolizante, y también a una especie de *barroquismo* omnipresente en lo hispánico que lleva a una constante renovación de las manifestaciones del ingenio verbal. Todos estos aspectos socio- y etnolingüísticos también deben aprovecharse para el trabajo con los alumnos de español ELE.

Correcaminos, estar más desordenado que los juguetes de la niña del Exorcista, ser más mala que la señorita Rothermeyer, ser más largo que la infancia de Heidi, quedarse más calvo que Mister Proper tras un holocausto nuclear, tener peor carácter que el Pitufito Gruñón, estar más perdido que el arca de Indiana Jones, estar más desequilibrado que Pavarotti con tacones de aguja, estar más desteñido que el payaso de Micolor.

Otros puntos de referencia se deducen fácilmente, o, en caso contrario, pueden inducir a la investigación sobre ciertas peculiaridades de la cultura española: *tener menos futuro que un espía sordo, tener menos alternativas que un bocadillo de mortadela en Ruanda, pasar más hambre que un divorciado sin abrelatas* (seguramente, sería mucho más difícil encontrar una creación de este tipo en culturas menos machistas, por ejemplo). Por último, algunos de estos términos de comparación son mucho más locales, y requieren una explicación cultural más amplia y compleja; o bien mezclan referencias de orígenes diferentes; o bien presentan una de las características más habituales de estas creaciones: que son efímeras. Muchas veces todos estos argumentos coinciden: *ser más agarrado que la paellera de Villabajo, ser más peligroso que Espinete vendiendo preservativos, tener más agujeros en el diodeno que la ventana de un chérif, ser más largo que el teléfono de Flora Pino, tener menos futuro que el Algarrobo en Melrose Place, ser más antigua que la taquillera de Altamira, hacer más señas que Jordi Pujol jugando al mus, dar más cornás que un Vitorino loco, tener más mili que el cabo Tres Forcas.*

Puede proponérseles a los aprendices que recreen formaciones de este tipo valiéndose de la actualidad publicitaria, periodística o televisiva. Como este fenómeno ha calado en el lenguaje literario cuando éste imita el registro coloquial, pueden analizarse las comparaciones estereotipadas de autores hispánicos que las hayan usado: Pío Baroja (Rebollo, 2005); "ser más feo que un túmulo", "tener peor ortografía que un perro", en Benito Pérez Galdós (Vigara, 1993); y las ya citadas en Arturo Pérez-Reverte (Rodríguez Ponce, 2004). Aunque la labor de los letristas de canciones no suele considerarse literatura, hay ejemplos muy destacados en los que las fronteras entre una cosa y otra no están nada claras. Puede ser el caso de Joaquín Sabina, que entre sus letras tiene una muy adecuada para el trabajo con comparaciones estereotipadas en la clase de ELE. Se trata de su canción *Así estoy yo sin ti* ("Extraño como un pato en el Manzanares/torpe como un suicida sin vocación/absurdo como un belga por soleares/vacío como una isla sin Robinsón..."), en la que hay una presencia mayoritaria de la estructura con *como*, pero aparece

también la alternancia con *más...que* en el estribillo (“Más triste que un torero/al otro lado del telón de acero”).

Para terminar, como ya mencionamos al comienzo de estas páginas, nuestro interés en estas estructuras es fundamentalmente teórico, pero no olvidamos en ningún momento que el trabajo con expresiones idiomáticas en el aula de idiomas supone la conexión de la lengua con la experiencia humana y la necesaria salida del aprendiz de los contextos abstractos e institucionales del aprendizaje. Lo que hemos ofrecido no es más que una pequeña muestra, sin desarrollar en todo su alcance, de lo que puede hacerse didácticamente con ellas. Puede apreciarse que la gran mayoría de actividades propuestas se destinan a niveles a partir del B1, lo que no impide su adaptación a niveles inferiores.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Menéndez, A. (1989): *Las construcciones consecutivas en español*. Oviedo: Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Oviedo.
- Beinhauer, W. (1964): *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Beinhauer, W. (1973): *El humorismo en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Buitrago Jiménez, Alberto (1997): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Correas, G. de (1627, 1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor.
- Consejo de Europa (2001): *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, Assessment*. Strasbourg (*Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*). URL: <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>).
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Fonseca, J. (1985): *Sintaxe, semântica e pragmática das comparações emblemáticas e estruturas aparentadas*. Porto: Separata da Revista da Faculdade de Letras, págs. 213-249.
- García-Page, M. (1996): “Problemas en el empleo de la fraseología española por hablantes extranjeros: la violación de restricciones”, en *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del VI Congreso Internacional de ASELE*, Universidad de León, págs. 155-162.
- Gómez Molina, J. R. (2000): “Las unidades fraseológicas del español: una propuesta metodológica para la enseñanza de las locuciones en la clase de E.L.E.”, en *Aprendizaje*

y enseñanza de una segunda lengua. *Quaderns de Filologia. Estudis linguistics*, vol. V, Universidad de Valencia, págs. 11-134.

González Calvo, J. M. (1985): "Sobre la expresión de lo superlativo en español (II)", *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. VIII, págs. 113-146.

Grijander, L. (1997): *Pedazo de diccionario oficial y caballero de comparaciones de Chiquitistán*. Madrid: Ediciones Telecinco.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1994, 1997): *Las estructuras comparativas*. Madrid: Arco/Libros.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1994, 1997): *Las estructuras pseudocomparativas*. Madrid: Arco/Libros.

Iribarren, J. M. (2002) : *El porqué de los dichos*. Madrid : Suma de Letras.

Leroy, S. (2004): "Sale comme une peigne et méchant comme une teigne : quelques remarques sur les comparaisons à parangon », en *Travaux linguistiques du CERLICO. 17. Intensité, comparaison, degré*. Presses Universitaires de Rennes, págs. 255-267.

López, A. y R. Morant (1991): *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.

Luque Durán, J. de D. (2005): "Las colocaciones de cuantificación por comparación: tradición e innovación en las comparaciones proverbiales", en *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método Ediciones, págs. 409-456.

Martín Sánchez, M. (1997): *Diccionario del español coloquial: dichos, modismos y locuciones populares*. Madrid: Tellus.

Millán, J. A.: "El mundo entero le saldrá al encuentro. Las comparaciones en sus repertorios" [en línea], <http://www.jamillan.com/compara.htm>, versión corregida y aumentada del estudio publicado originalmente en *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, reunidos por Pedro Álvarez de Miranda y José Polo. Madrid: Arco/Libros, 2002.

Mogorrón Huerta, P. (2002): *La expresividad en las locuciones verbales en francés y español*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Moliner, M. (1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Ortega Ojeda, G. (1990): "Comparaciones estereotipadas y superlatividad", en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario*, vol. II, Madrid: Gredos, págs. 729-737.

Pamies Bertrán, A. (2005): "Comparación estereotipada y colocación en español y en francés", en *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método Ediciones, págs. 469-484.

Penadés Martínez, I. (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco/Libros.

- Penadés Martínez, I. (2002): *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.
- RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rebollo Torío, M. Á. (2000): "Ser y estar en las frases hechas", *Anuario de Estudios Filológicos*. Cáceres: Universidad de Extremadura, págs. 433-441.
- Rebollo Torío, M. Á. (2005): *Estudios lingüísticos. La obra de Pío Baroja*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la UEX.
- Rodríguez Ponce, M. I. (2004): "La caracterización léxico-semántica de los artículos periodísticos de Arturo Pérez-Reverte", en *Actas del I Congreso Internacional "Análisis del discurso: lengua, cultura, valores"*. Madrid: Arco/Libros, págs. 1541-1555.
- Rodríguez Ponce, M. I. (en prensa): "Las comparaciones estereotipadas y su aprovechamiento en la enseñanza del español como lengua extranjera", en *Actas del XV Congreso de ASELE (Oviedo, septiembre de 2005)*.
- Romero Gualda, M. V. (2004): "Fraseología en el aula de ELE", en *Actas VII Jornadas Metodología y Didáctica de la lengua española: las unidades fraseológicas*. Cáceres: ICE y Junta de Extremadura, págs. 298-297.
- Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*. Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Ruiz Gurillo, L. (1998): *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Gurillo, L. (2000): "Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros", en *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Quaderns de filologia. Estudis linguistics*, vol. V, Universidad de Valencia, págs. 259-275.
- Sáez del Álamo, L. Á. (1999): "Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, págs. 1129-1188.
- Sanmartín Sáez, J. (2000): "Los usos figurados en la enseñanza del español como L2: aspectos semánticos, pragmáticos y lexicográficos. El caso de las metáforas animales", en *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Quaderns de filologia. Estudis linguistics*, vol. V, Universidad de Valencia, págs. 277-294.
- Sbarbi y Osuna, J. M. (1873-1910): *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. URL: www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13594974323137385976613/index.htm
- Seco, M, O. Andrés y G. Ramos (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar Lexicografía.
- Sevilla Muñoz, J. y J. Cantera Ortiz de Urbina (2004): *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española*. Madrid: Gredos.

Velando Casanova, M. (2001): "Sobre construcciones comparativas hiperbólicas en castellano medieval", en *Interlingüística 11*. Sevilla, Asociación de Jóvenes Lingüistas, págs. 409-412.

Vigara Tauste, A. M. (1993): "*Miau*: el lenguaje coloquial (humano) en Galdós", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, págs. 569-591.

Vigara Tauste, A. M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.